

LA ALCAICERIA DE GRANADA*

The alcaiceria of Granada

Muhammad Assaf Abdel Hadi**

RESUMEN: En el presente artículo intentamos llevar a cabo un recorrido historiográfico de la alcaicería. Un edificio emblemático que ha sido objeto de numerosas transformaciones a lo largo de la historia. Por ello, ha dado lugar a numerosos trabajos de investigación, tanto de carácter histórico como artístico, en los que la Alcaicería ha constituido el objeto de estudio principal. El origen del nombre es latino, cuando el Emperador Justiniano cedió a los Arabes el derecho de vender la seda, estos le expresaron su gratitud llamando a todos los bazares *al-Kaysaria*, o sea, el «lugar del Cesar»¹.

PALABRAS CLAVE: Bazar, emblemático, historia, seda, Cesar

ABSTRACT: In this article we try to carry out a historiographical tour of the alcaicería of Granada. A landmark building that has undergone many transformations throughout history. Thus, It has led to numerous research, both historical and artistic, in which the Alcaiceria has been the subject of major study. The origin of the Arabic name is Latin, when Emperor Justinian gave the Arabs the right to sell the silk, they expressed their gratitude calling all bazaars *al-Kaysar-ia*, that is, «the place Caesar».

KEYWORD: Bazaar, emblematic, history, silk, Cease.

* Fecha de recepción del artículo: 9-3-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-4-2017. Versión definitiva: 16-5-2017 Fecha de Publicación: 11.2017

** Licenciado en Literatura y Arqueología por la Universidad de Damasco. DEA, Universidad de Granada, 2009. Estudiante de Doctorado de Historia medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada. Programa: Historia y Antropología. C. e: mohamad_3ssaf@hotmail.com

¹ Sebastian Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Barcelona, 1943, pag. 442- 443. Sebastian Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua..., op. cit.*, pags. 442-443.

INTRODUCCIÓN: UNA PERSPECTIVA GENERAL SOBRE LAS ALCAICERIAS²

La venta de la seda tenía su lugar propio en la «Alcaicería», cuyo nombre es de raigambre árabe, aunque según autorizadas opiniones podría ser de ascendencia clásica. Su origen sería, pues, un adjetivo griego originario del latino «*caesareae*», pasando por el término bizantino «*kaisareia*», con significado de «mercado imperial» o cesáreo, para diferenciarlo del «*fundaq*», o de propiedad particular. Según Hurtado de Mendoza³ significa «*casa del César*», porque el emperador Justino concedió a los árabes scnitas el privilegio de criar y beneficiar la seda, y ellos dieron tal nombre a los lugares en que se vendía como gesto de agradecimiento. La palabra árabe fue *al-qaysariyya*, plural *al-qaysir*, del que derivó el término castellano «alcaicería», un arabismo más entre los muchos de la industrial de la seda.

Por otra parte, el Diccionario de Autoridades [RAE]⁴ la define como:

«sitio y barrio separado que se cierra de noche, en que hay varias tiendas en las cuales se vende la seda cruda o en rama, y no otro género alguno de seda, y aunque en lo antiguo se fabricaban y texian varias telas, el día de hoy no se fabrican y únicamente está destinado para la venta de seda. Con-sérvanse en las ciudades de Toledo y Granada, y sólo habitanen él los que de noche tienen el cuidado de guardar sus tiendas».

La disposición de estos lugares comerciales variaba notablemente de unas ciudades a otras, desde un gran patio con pórticos o galerías cubiertas hasta una calle o un pequeño barrio de estrechas calles con pórticos, donde tenían cabida tiendas, talleres y una aduana.

Las Alcaicerías eran centros comerciales de diversa morfología, según lugares y épocas, que solían estar cerrados y vigilados por la

² Este artículo ha sido llevado a cabo en el contexto de nuestra investigación doctoral titulada: *Granada nazari de Ismail I a Muhammad V -una perspectiva arqueologica*.

³ Diego Hurtado De Mendoza, *Guerra de Granada*, Barcelona, 1842, pags. 48,75,77. Diego Hurtado De Mendoza, *Guerra de.., op. cit*, pags . 48,75,77.

⁴ Real Academia Española [RAE].

noche. En ellos se centralizaba en un principio el comercio de la seda y otras mercancías selectas. Podían ocupar un edificio o conjunto de edificios, una calle, una plaza, e incluso un barrio comercial de estrechas callejas. Con el transcurso del tiempo y con ligeras variaciones de unas ciudades a otras, pasó a convertirse en la institución oficial que regentaba en exclusiva el almacenamiento y venta de los productos comerciales más preciados, caros y ricos: paños, sedas, lienzos, brocados, telas, vestidos confeccionados y, a veces, objetos hechos con metales preciosos y orfebrería.

Incluso en algunas metrópolis andalusíes, las fuentes documentales mencionan alcaicerías de alatares o especieros (Sevilla, Palma de Mallorca, etc.) y otras aglutinadas al zoco de perfumistas. Lo normal era que estuvieran enclavadas en las proximidades de alguna Mezquita Mayor o principal (Fig.1). Se componían de un conjunto de tiendas, por lo regular pequeñas, de una sola planta y con puerta a la calle, conformando un verdadero mercado de venta de productos especializados. En este sentido, Torres Balbas⁵ señalaba sus características más acusadas, que eran: su pertenencia al poder público y, fundamentalmente, ser una construcción cerrada, con acceso por puertas que tan sólo se abrían en las horas comerciales, todas ellas guardadas por vigilantes.



Fig. 1: *Mapa de situación de la Alcaicería respecto a la ciudad de Granada.*

⁵ Leopoldo Torres Balbas, «Alcaicería», *Al Andalus*, XIV (1949), pags. 431,455.

LA ALCAICERIA DE GRANADA

Se trata de un núcleo provisto de una triple lectura histórica: el origen nazarí, el devenir castellano y las transformaciones del siglo XIX, causantes de su imagen actual; tres estratos superpuestos con visiones diferentes, entre la nostalgia y el pintoresquismo romántico. Granada, como otras muchas ciudades españolas de profunda tradición islámica (Córdoba, Toledo, Sevilla, Vélez-Málaga, Almería, Valencia, Zaragoza, etc.), poseía una importante y significativa alcaicería en su extenso arrabal, hoy en día en las inmediaciones de la Catedral, a la cual habría que añadir también la denominada *Suq Alharir*.

Además, de todas las Alcaicerías que existían en las ciudades antes citadas, esta es la única que ha sobrevivido hasta nuestros días, si bien mutilada y reconstruida *ex novo* en el siglo XIX (Fig. 2).

En la actualidad, está dedicada a las tiendas de recuerdos o souvenirs turísticos, donde se vende artesanía granadina: la popular loza de Fajalauza, la incrustación de madera o taracea, y las farolas de cristal coloreado⁶.

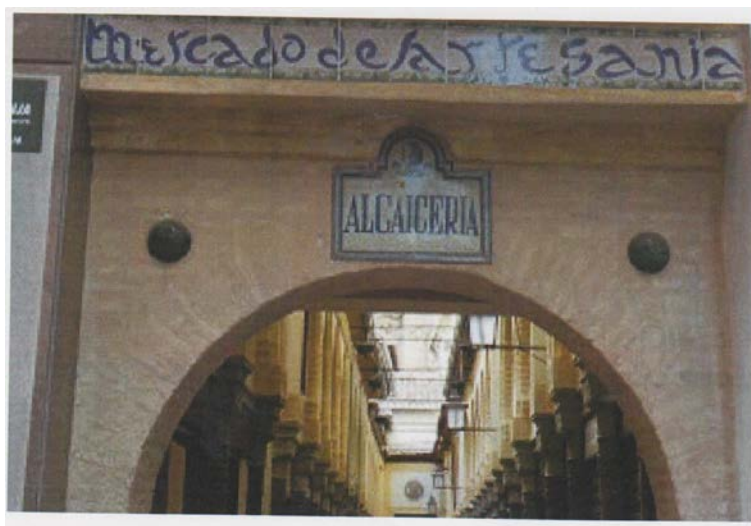


Fig. 2: Arco de entrada a la Alcaicería desde la Plaza de Alonso Cano.

⁶ Informe realizado por el autor tras realizar varias visitas al lugar. Leopoldo Torres Balbás, «Alcaicería», *art. cit.*, págs. 431-455.

UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Su fundación parece remontarse al periodo nazarí, cuyas primeras noticias documentales datan de mediados del siglo XV, junto a la Mezquita Mayor, construida en época de *Muhammad V.*⁷

Las primeras referencias que se tienen sobre la Alcaicería de Granada se encuentran en una carta del monarca *Abû Nasr Sa'd* en la que se realiza la venta de dos tiendas situadas en ese lugar⁸.

La Alcaicería de Granada se situaba frente al muro de alquibla de la Mezquita Mayor (Fig. 3). Era como una ciudadela en el centro de la medina de la ciudad, protegida por murallas con nueve puertas de acceso que se cerraban con rejas y vigilada por perros durante la noche, además de estar atravesadas por cadenas sujetas en poyos de piedra para impedir el paso de caballerías.

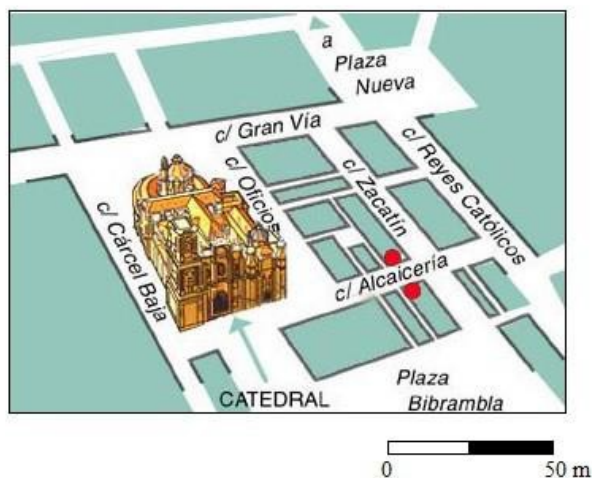


Fig. 3: Plano de situación de la Alcaicería respecto a la Catedral de Granada

⁷ Este informe ha sido presentado por el Arqueólogo Mohammad Assaf Abdel Hadi, el autor (*mi opinión personal a partir de mis visitas personales*). Además, Torres Balbás. Juan Antonio Chavarria Vargas, «Vida económica y comercial en Madina Ballis / Vélez-Málaga (S. XV) Lexico y Escenarios Urbanos», *Vélez-Málaga, Ciudad Andalusí. Notas sobre su estructura urbana en de la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Málaga, 20 (2002), pags. 73-74.

⁸ Sociedad de Bibliófilos Españoles (SBE)

Formaba un cuadrilátero de 4.600 metros cuadrados que se extendía desde la actual Plaza Nueva hasta la Plaza de *Bib-Rambla*, con frentes al Zacatín (*Saggâtn*), o Calle de los Ropavejeros, a la Calle de los Tinteros o Darbalcata, Calle Oficios y *Bibarrambla*; angostas calles pavimentadas en las que se alineaban tanto viviendas como alhóndigas y tiendas, principalmente concentradas en la parte occidental, más cercana a *Bibarrambla*, cambiando el carácter mercantil con el administrativo⁹.

Los establecimientos, llegando a contar cerca de doscientos, eran de pequeño tamaño, con una puerta abatible de color rojo ocre que servía de toldo para proteger las mercancías del sol y la lluvia. Otras tiendas que por la estrechez de la calle no permitían cerrarse en la forma descompuesta, lo hacían con tablas sueltas, de las cuales encajaba una con otra. Algunas contaban con un piso superior o almacería a las que se accedía por una estrecha escalera.

Tras la conquista por los Reyes Católicos, pasó a denominarse Real Sitio y Fuerte de la Alcaicería de Granada, debido a que, al pertenecer al patrimonio regio, se puso bajo el gobierno de los Mondéjar: alcaides y capitanes generales de la Alhambra y el Reino de Granada. El gobernador de la Alcaicería era nombrado directamente por el gobernador de La Alhambra, el cual pertenecía siempre a la nobleza y residía en el recinto comercial. Se encargaba de dirigir la vigilancia del recinto, del control los horarios de apertura y cierre, y también del mantenimiento del lugar mediante inspecciones diarias. El conjunto estuvo vinculado a la Corona de Castilla desde 1492 hasta 1868.

En el siglo XVI tenía cerca de 200 tiendas, todas de pequeño tamaño con una única puerta abatible, pintada de ocre rojo, que servía también de persiana para proteger las mercancías de la lluvia y el sol. En aquella época destacaba ya el pavimento de mosaico con motivos románicos y árabes. Sin embargo, el número de tiendas antes citado se redujo a la mitad en las dos centurias siguientes (117 puestos en 1787), debido a la decadencia paulatina del arte de la seda. Para paliar sus

⁹ Juan Antonio Chavarria Vargas, «Vida económica y comercial en Madina Ballis / Vélez –Málaga (S. XV) Lexico y Escenarios Urbanos», *Velez-Malaga, Ciudad Andalusí. Notas sobre su estructura urbana en De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Málaga, 20 (2002), pags. 73-74. Manuel Gomez Moreno, *Guía de Granada*, Granada, 1898, pag. 314.

efectos se abrieron otros negocios textiles (paños, lienzos, oro y lino), así como trabajos en cuero, zapatos, cacao, especias, etc. Se accedía al conjunto por 10 puertas, una más que en época islámica, de cuyos arcos pendían cadenas de hierro que lo identificaban como espacio de privilegio real e impedían el paso de cabalgaduras, mientras que en su cara interna se ubicaban altares o tribunas con imágenes devocionales dedicadas a Nuestra Señora. Las calles, de empedrado granadino, eran angostas y producían una sensación laberíntica, más por su número que por su trazado, pues se piensa que eran casi ortogonales. Muchas de ellas desaparecieron para levantar almacenes y huertos primero, y luego edificios de renta.

Las tiendas se concentraban en la parte occidental, más cercana a *Bibarrambla*, donde dominaba el carácter mercantil. La función administrativa estaba en la parte oriental, que presentaba algunas minúsculas placetas y edificios como oficinas para el comercio de la seda, para el almotalefe (inspector), fieles (exactitud del peso), gelices (custodia y venta en subasta), hafiz (custodia del sello) y zaguacador (pregonero); también, las aduanas de paños, lino, especiería, azúcar y seda. De todas ellas, la más importante era, lógicamente, la última, ubicada junto a la Placeta de los Gelices y la Calle del Tinte.

Repartidos por otros ámbitos de la Alcaicería estarían la casa del alcaide (habitada por éste o su lugarteniente, el sotalcaide), el cuerpo de guardia y el cuarto de los perros, que eran soltados por la noche para la vigilancia del conjunto.

También había lugar para espacios religiosos, aparte las reseñadas tribunas de las puertas y dos mezquitas suprimidas poco después de la conquista. Existió una ermita en la calle que lleva ese nombre, en el cruce con un pasaje lateral. Se trataba de la Ermita del Santo Cristo del Rescate, erigida quizás a finales del siglo XVII y ampliada en 1743, para dar culto a un devocional crucifijo. A finales del siglo XVIII pasó a llamarse de Nuestra Señora, siendo de planta rectangular, con un tramo de 1 sola nave y cupulilla con linterna.

El 20 de julio de 1843, un incendio declarado en una tienda de cerillas de la Calle Mesones, lo destruyó por completo. Se reconstruyó con un estilo neoárabe y romántico, muy de moda en el siglo XIX, de la mano de los arquitectos Salvador Amador, Juan Pugnai-re, Baltasar Romero y José Contreras. El trazado original fue modificado, alineando algunas calles, así como ensanchando algunas de ellas

y reduciendo el espacio de su ubicación (Fig. 4). Además, el edificio erigido por dichos arquitectos presenta ciertas diferencias con respecto al original, como es el caso de arcos de yeserías sobre columnas de capiteles cúbicos, celosías de madera, ventanas germinadas, cornisas con dibujo de lacería, aleros soportados por carnes de madera tallada y, en general, abundante decoración de estilo árabe (Fig. 5).

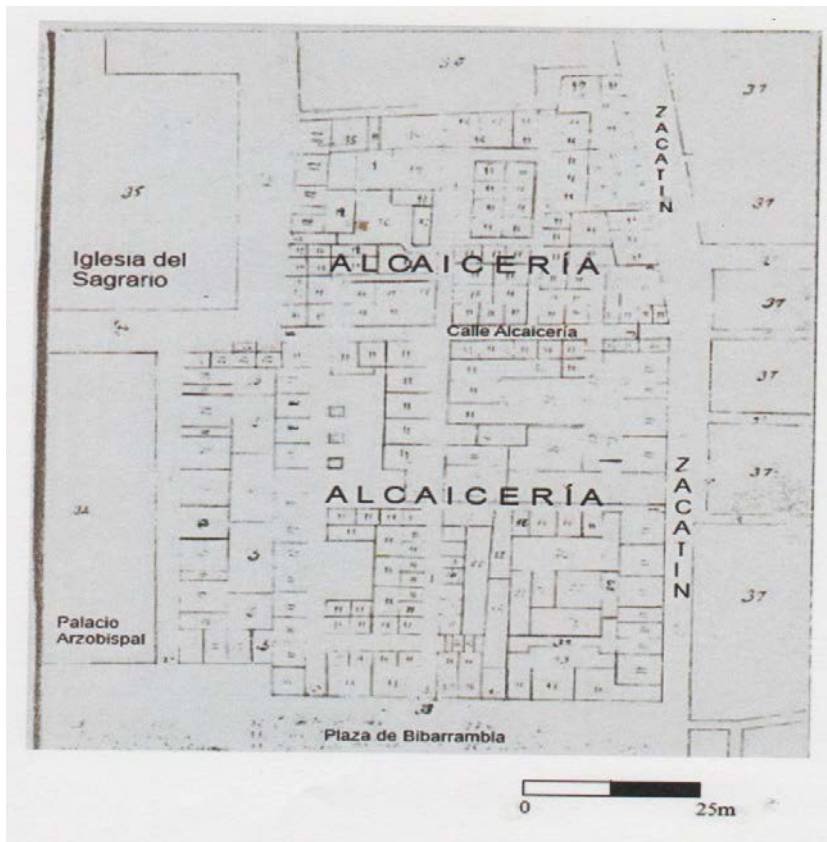


Fig. 4: Plano de la Alcaicería

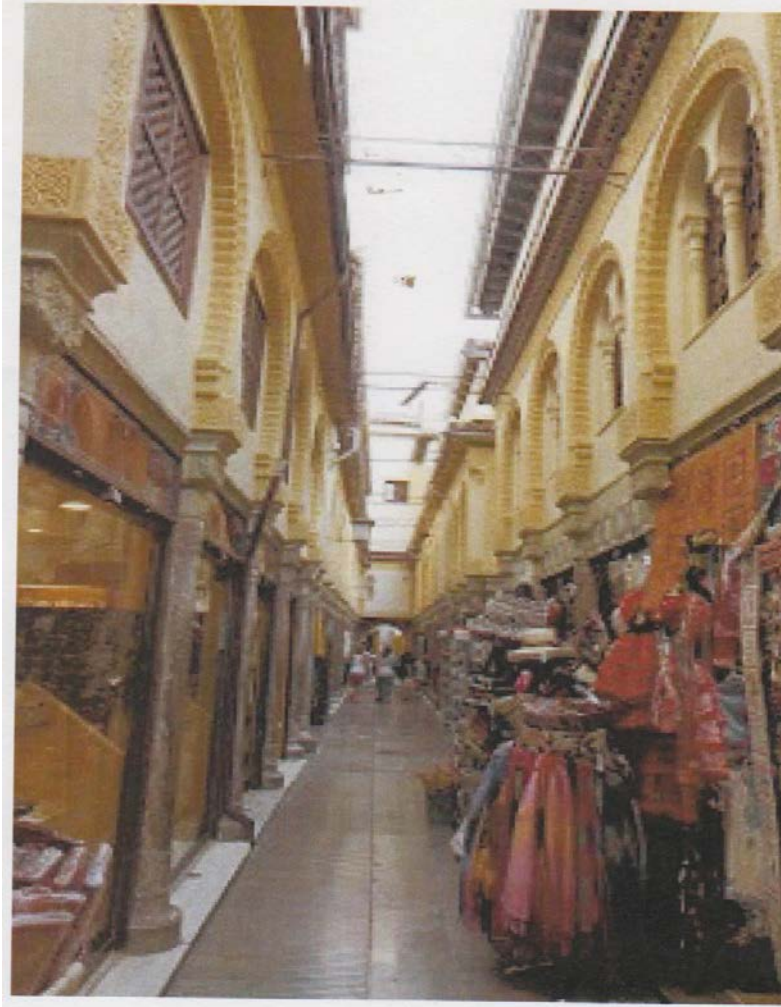


Fig. 5: Detalles de la reconstrucción de la Alcaicería tras el incendio.

CONCLUSIONES

Las alcaicerías eran comunes en otros centros urbanos importantes del reino de Granada como Málaga, Almería y Vélez-Málaga, aunque Granada, por su condición de capital, contaba con la más importante. En ellas podía comprarse la seda en madejas, marcarlas con el marchamo y pagar los aranceles con los que estaba gravada. Aun-

que todas las tiendas estaban dedicadas al comercio de la seda, también se vendían los mejores paños de algodón, lino, lana y pelo de cabra, sin excluir los comercios dedicados a otras actividades.

El resultado de la reconstrucción llevada a cabo es la Alcaicería que hoy vemos, con yeserías de imitación nazarí, capiteles cúbicos y ornamentación pictórica inspirada en la Alhambra, frente a la arquitectura original en ladrillo y madera, sin exornos. La intervención satisfizo a pocos, pues, aunque se ganó una segunda planta para almacén, los vanos eran tan bajos que quedaban a nivel de las solerías. Por otro lado, los altos costes obligaron a subir los alquileres, causando paradójicamente una mayor decadencia de la actividad comercial, mientras que los adornos fueron calificados como pastiches por parte de los historiadores de la época, conscientes de la pérdida de la singularidad del antiguo espacio islámico. Con todo, hoy en día se trata con una curiosa adaptación de la arquitectura neoárabe a los intereses mercantiles de la ciudad decimonónica, cercano más en esencia a un zoco que a los coetáneos mercados y galerías de hierro y cristal.

Es justamente el tópico de zoco artesanal y mercantil el que da vida a este original espacio neoárabe –galería comercial única en su estilo en toda España- en épocas relativamente recientes, cuando tras una larga postración se venden a partir de 1941 los productos artísticos granadinos del tallista Miguel Mariscal: punto de partida de nuevos bazares de bisutería, bronce, taraceas, cerámicas, etc, que aportan notas de color y animación a este mercado. Hoy día el profundo deterioro y la degradación de estructuras y ornatos exige una pronta intervención en el conjunto de la Alcaicería.

Tanto la Alcaicería como los zocos debieron de ser lugares bulliciosos, donde los mercaderes pretenderían convencer con aspavientos de la bondad de sus productos a sus parroquianos, pidiendo cantidades que serían seguidas de un prolongado regateo entre vendedor y cliente, utilizando el dialecto de los granadinos, la *Imala*, en el que las vocales se prolongaban considerablemente con respecto al árabe más clásico.

BIBLIOGRAFIA

Francisco Bermúdez de pedraza, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, 1608, pág. 67.

Jose Cardenente; Luis Garzon, *Real Sitio y Fuerte la Alcaicería de Granada*, Granada, 2004, págs. 37-38, 62.

Juan Antonio ChavarriaVargas, «Vida económica y comercial en Medina Ballis / Velez–Malaga (S. XV) Lexico y Escenarios Urbanos», *Velez-Malaga, Ciudad Andalusi. Notas sobre su estructura urbana en De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Malaga, 20(2002), pags. 73,74.

Sebastian Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Barcelona, 1943, págs. 442-443, 709.

Reinhart Pieter Anne Dozy, *Supplemente aux Ditionnaires Arabes*, Paris, 1927, pag. 431.

Luis Morales García Goyena, *Documentos históricos de Málaga*, Granada, 1906, pág. 178.

Jose García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, págs. 463-466.

Manuel Garzón Pareja, *La industria sedera en España: El arte de la seda de Granada*, Michigan, 1972, pág. 173.

Manuel Garzón Pareja, «Una dependencia de la Alhambra», *Bibliografía del Arte de España*, Madrid, (1978), págs. 65-66.

Manuel Gomez Moreno, *Guia de Granada*, Granada, 1892, pág. 506.

Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Barcelona, 1842, págs. 48,75,77. Antonio Martín Ocete, *Anales de Granada: descripción del reino y ciudad de Granada*, Granada, 1934, pag. 82.

Maria Teresa Martin Palma, *Los Repartimientos de Vélez Málaga Primer Repartimiento*, Granada, 2005, págs. 161.

Andrea Navagero, *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid, 1983, págs. 24, 261. Basilio Pavon Maldonado, *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1992, págs. 105-107.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y*

calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o rephranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua... Compuesto por la Real Academia Española, Madrid, 1726, págs. 65-66.

Purificacion Ruiz García, *Vélez Málaga. Entre Murallas y Barreras*, Málaga, 2011, pág. 19.

Luis Seco De Lucena Paredes, «Un tratado árabe del siglo XV sobre España», *Subh al- A'sà de al-Qalqasandi*, Granada, 68-69(1942), págs, 87-154.

Sociedad de Bibliofilos Españoles, *Relación de los últimos tiempos del Reino de Granada*, Madrid, 1862, pág. 68.

Leopoldo Torres Balbas, «Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada», *Al Andalus*, XI (1946), Granada, págs, 447-480.

Leopoldo Torres Balbas, «Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas», *Al Andalus*, XII (1947), Granada, págs. 437-476.

Leopoldo Torres Balbas, «Alcaicerías», *Al Andalus*, XIV (1949), Granada, págs, 431-455.

Leopoldo Torres Balbas, *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1985, págs. 345-368.